



De la resistencia al poder popular

Diálogo con el comandante Pablo Beltrán



**DE LA RESISTENCIA
AL PODER POPULAR**

.....
: colección :
: contexto :
: latinoamericano :
.....

Contexto Latinoamericano es una revista trimestral de análisis político publicada por la editorial Ocean Sur. Su propósito es fomentar y divulgar el intercambio de ideas entre los líderes y activistas de los partidos, organizaciones y movimientos políticos y sociales de la izquierda, con la participación de especialistas de las ciencias sociales, comunicadores y artistas comprometidos con la emancipación de los pueblos de América Latina y el Caribe.

En esta ocasión, la revista ofrece a sus lectores una colección de folletos sobre política, historia, sociedad, economía, cultura, medioambiente, género y otros temas de interés. Valiosas reflexiones en ensayos, artículos, entrevistas y testimonios, dan vida a esta nueva serie de Ocean Sur.

**DE LA RESISTENCIA
AL PODER POPULAR**

DIÁLOGO CON EL COMANDANTE PABLO BELTRÁN



una editorial latinoamericana

Cubierta: **víctor mcm**

Foto de cubierta: Sistema Nacional Patria Libre, ELN

Derechos © 2008 Ocean Press y Ocean Sur

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, conservada en un sistema reproductor o transmitirse en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin previa autorización del editor.

ISBN: 978-1-921438-08-0

Primera edición 2008

Impreso en México por Quebecor World S.A., Querétaro

PUBLICADO POR OCEAN SUR
OCEAN SUR ES UN PROYECTO DE OCEAN PRESS

México: Juan de la Barrera N. 9, Col. Condesa, Del. Cuauhtémoc, CP 06140, México D.F.
E-mail: mexico@oceansur.com • Tel: (52) 5553 5512

EE.UU.: E-mail: info@oceansur.com

Cuba: E-mail: lahabana@oceansur.com

El Salvador: E-mail: elsalvador@oceansur.com

Venezuela: E-mail: venezuela@oceansur.com

DISTRIBUIDORES DE OCEAN SUR

Argentina: Cartago Ediciones S.A. • E-mail: ventas@e-cartago.com.ar

Australia: Ocean Press • Tel: (03) 9326 4280 • E-mail: info@oceanbooks.com.au

Chile: Editorial "La Vida es Hoy" • Tel: 2221612 • E-mail: lvidaeshoy.chile@gmail.com

Colombia: Ediciones Izquierda Viva • Tel/Fax: 2855586 • E-mail: ediciones@izquierdaviva.com

Cuba: Ocean Sur • E-mail: lahabana@oceansur.com

Ecuador: Libri Mundi S.A. • Tel: 593-2 224 2696 • E-mail: ext_comercio@librimundi.com

EE.UU. y Canadá: CBSD • Tel: 1-800-283-3572 • www.cbsd.com

El Salvador y Centroamérica: Editorial Morazán • E-mail: editorialmorazan@hotmail.com

Gran Bretaña y Europa: Turnaround Publisher Services • E-mail: orders@turnaround-uk.com

México: Ocean Sur • Tel: 5553 5512 • E-mail: mexico@oceansur.com

Puerto Rico: Libros El Navegante • Tel: 7873427468 • Sara Grecco Editoriales • Tel: 787-7278804

Venezuela: Ocean Sur • E-mail: venezuela@oceansur.com

ocean
SUR



www.oceansur.com
www.oceanbooks.com.au

A finales de 2007, el editor de la revista Contexto Latinoamericano sostuvo un diálogo con el comandante Pablo Beltrán, miembro del Comando Central del Ejército de Liberación Nacional (ELN) de Colombia, que recorre desde los orígenes de esa organización político-militar y sus nexos con el Che Guevara, hasta la situación actual y perspectivas de la izquierda en América Latina, donde el conflicto armado colombiano se mantiene como la única excepción en un entorno caracterizado por la protesta social y la lucha electoral.

¿Por qué no se ha incorporado el ELN a la competencia político-electoral como hicieron otros movimientos guerrilleros en Colombia, El Salvador y Guatemala?

Memoria histórica, agudeza política y visión de futuro se funden con la mística de un guerrillero que lucha por una Colombia democrática y humanista.

¿Quién es Pablo Beltrán? ¿Cómo adquiere sensibilidad social y conciencia política? ¿Cómo se incorpora a la lucha revolucionaria?

Yo me hice guerrillero en una universidad del oriente colombiano especializada en ingenierías. Desde los años sesenta, esa universidad era un semillero del ELN. Yo empecé a estudiar en ella a principios de la década de 1970 y, por supuesto, ahí estaba el ELN. ¿Qué me llamó la atención? Que era un momento en que había mucha movilización social en Colombia, mucha protesta. Había protestas de todos los sectores populares –campesinos, obreros, estudiantiles y otros– y la dirigencia de los estudiantes tenía una

consigna: que no se podía pelear solo por la matrícula, por el libro, por el laboratorio, sino que había que vincular el movimiento estudiantil a las luchas de todo el pueblo.

¿Quién era el presidente de Colombia en aquella época?

Entre 1970 y 1974, el presidente fue Misael Pastrana Borrero, el padre de Andrés Pastrana Arango, quien ocupó ese cargo de 1998 a 2002. Era un momento de efervescencia, de lucha popular, de movilización social; pero, a su vez, eso puso en crisis a las organizaciones guerrilleras porque teníamos una idea foquista, con una práctica más centrada en lo militar, que comenzó a chocar con un movimiento popular tan fuerte. En medio de esa situación es que yo comienzo a entender qué es el trabajo social, el trabajo de politización, el trabajo de captación; qué es la lucha, la revolución. Y ese proceso era masivo: se producía en todas las universidades. En este «primer piso» de lucha social y política, las organizaciones revolucionarias captaban militancia. De esa manera llegué yo al ELN. O sea, que primero tuve un despertar a la política, al entendimiento de la problemática social colombiana y latinoamericana. Ese despertar ocurrió pese a que era estudiante de ingeniería y, como la ingeniería es cosa de números, se supone que es más fácil que quienes estudian carreras de humanidades entiendan mejor el mundo. Pero esto no era así. En mi universidad, desde la Facultad de Medicina, pasando por la de Ingeniería y llegando a la de Humanidades, era general la actividad social que desembocaba en incorporación al movimiento político. Esa es mi llegada a las ideas revolucionarias, al ELN.

En mi universidad había un movimiento estudiantil muy amplio, muy generalizado, que hacía círculos de estudio. De manera que, además de hacer trabajo en los sindicatos, los barrios y otros espacios populares, participábamos en círculos de estudio sobre marxismo. En esos círculos se estudiaba y se discutía la obra de los pensadores revolucionarios. Ese movimiento estudiantil tenía

una característica particular: había dos o tres organizaciones revolucionarias –es decir, no una sola– que captaban a sus militantes dentro de él. Con otras palabras, uno se inclinaba hacia una u otra organización revolucionaria en dependencia de las ideas que adquiría en los círculos de estudio. Esa es una práctica generalizada.

¿Los círculos de estudios eran abiertos a la participación de cualquier estudiante?

No, no eran tan públicos: eran semicerrados.

¿Es decir, que los círculos no los realizaba una organización, sino que eran un espacio al que concurrían jóvenes sin filiación política o de diversas filiaciones políticas?

Por ejemplo, en el grupo donde yo estaba éramos nueve y, en los nueve, había influencia de tres organizaciones. Tres miembros del grupo tenían militancia y seis no la tenían. Esos seis jóvenes eran la cantera potencial para cada una de las tres organizaciones con influencia en el grupo. En ese debate, a lo largo de un proceso que perfectamente podía durar dos o tres años, y hasta más, a uno lo observaban bien. Observaban qué hacía uno, cuáles eran sus ideas políticas, quiénes eran los integrantes de su familia. Era un período de observación muy prolongado. De esa manera llegué yo al ELN a principios de los años setenta.

Cuando estaba a punto de terminar la ingeniería me expulsaron de la universidad, y a partir de entonces comencé mi actividad revolucionaria de manera más ordenada. Yo fui guerrillero urbano hasta principios de la década de 1980, momento en que pasé a la guerrilla rural. La razón del cambio es que en Colombia se acostumbra algo distinto a lo que hacían las organizaciones armadas en el Cono Sur. Allá se acostumbraba a que los luchadores urbanos que corrían el peligro de ser capturados o asesinados salieran al exilio. Eso en Colombia está prohibido; ninguna orga-

nización tiene por política el exilio. Cuando uno tiene problemas de seguridad en la guerrilla urbana, no se va del país, sino pasa a la guerrilla rural.

Sí, algo similar a lo que practicaba en Cuba el Movimiento 26 de Julio: los combatientes que no podían seguir actuando en las ciudades se iban a las montañas.

En efecto, si Ud. tiene problemas se traslada a la guerrilla rural. Para nosotros ni siquiera existe la palabra exilio. Esa es la cultura de las organizaciones armadas colombianas. En la época en que yo ingresé a la guerrilla rural había un gobierno muy fuerte. Me refiero al de Julio César Turbay Ayala, quien ocupó la presidencia de 1978 a 1982. En esos años se rompieron las relaciones entre Colombia y Cuba, y se implantó un Estatuto de Seguridad muy duro, muy autoritario, muy represivo. Se llenaron las cárceles de activistas sociales y políticos. En ese clima represivo, a quienes no nos tocó la cárcel, nos tocó irnos a la guerrilla rural. El balance general de ese proceso fue muy positivo porque las guerrillas rurales de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), el Ejército Popular de Liberación (EPL), el ELN y el Movimiento 19 de Abril (M-19) recibieron un relevo generacional producido por esa ola represiva. De manera que Ud. encuentra hoy en el secretariado de las FARC a Iván Márquez, a Alfonso Cano y a Timochenko,¹ quienes llegaron a la guerrilla rural a finales de los años setenta y principios de los ochenta como resultado de la represión. Así que, aunque Turbay logra sofocar la lucha urbana, en virtud de ese mismo proceso, la guerrilla rural se nutrió de todos los cuadros jóvenes a quienes se nos iba acabando el espacio en la ciudad. Fue un cambio muy rápido. Como eso le ocurrió a miles de personas, el resultado es que, si bien esa represión desgastó mucho el movimiento social y político legal, también se convirtió en un factor de fortalecimiento de la guerrilla rural. Esa fue la transición desde finales de los años setenta hasta comienzos de los ochenta.

*¿Cómo, cuándo y por qué surge el Ejército de Liberación Nacional?
¿Quiénes fueron sus fundadores?*

En Colombia hay una costumbre: todos los conflictos, las diferencias políticas, se resuelven por la fuerza. Eso es así desde que murió Bolívar. La lucha en Colombia siempre parió guerras civiles. La literatura de García Márquez es eso: la historia de la violencia política que, en pocas palabras, es la lucha de los que quieren cambios contra los que se oponen a los cambios. Esto fue lo que ocurrió en el siglo XIX y en la primera mitad del siglo XX. Sin embargo, a finales de los años cincuenta, un hecho histórico cambia la naturaleza de la violencia política en Colombia.

Desde las postrimerías de la década de 1940 se libraba en Colombia una lucha guerrillera, pero de carácter liberal, del Partido Liberal. Cuando asesinan a Jorge Eliécer Gaitán,² en 1948, una parte del pueblo liberal toma las armas y lucha contra la dictadura del otro partido, que es el Conservador. Ahí nace la guerrilla liberal. Después surge la guerrilla comunista. En los años cincuenta, el gobierno logra pacificar la guerrilla liberal, y la comunista se convierte en autodefensa. Entonces triunfa la Revolución Cubana, en 1959. ¿Qué impacto tiene la Revolución Cubana en Colombia? Es de gran efervescencia. Muchos estudiantes viajan a Cuba a principios de los años sesenta con becas que daba el Gobierno Revolucionario. Hay mucha expectativa en el movimiento popular, sindical, campesino. Se produce un gran impacto, no solo en Colombia, sino en toda América Latina y el mundo.

Un grupo de los jóvenes colombianos que van a Cuba a estudiar, provenientes de varias corrientes ideológicas, decide crear una nueva organización, ya no con la perspectiva de una guerrilla liberal, sino de una guerrilla revolucionaria. Esa es la novedad de los años sesenta. En ese grupo convergen estudiantes enviados a Cuba por el Partido Comunista Colombiano, las Juventudes del Movimiento Revolucionario Liberal y el Movimiento Obrero Es-

tudiantil y Campesino. Al conocer la experiencia cubana, esos jóvenes empiezan a estructurar lo que se llamó la Brigada José Antonio Galán. En su condición de estudiantes en Cuba, ellos comienzan a participar en la lucha contra bandidos en la Sierra del Escambray. Ese fue su primer entrenamiento; esa fue su primera escuela: la lucha contra las bandas contrarrevolucionarias que operaron en Cuba en la década de 1960. Esos jóvenes toman la decisión de regresar a Colombia y comienzan a escoger zonas en las cuales se pueda implantar esa nueva organización, que toma como símbolo la bandera roja y negra. Así nace el Ejército de Liberación Nacional: con la bandera roja y negra, y el establecimiento de una zona de operaciones en el corazón de Colombia, que es el Valle del Magdalena Medio. Se escoge la zona por varias razones: hasta finales de los años cincuenta había operado en ella una guerrilla liberal, la de Rafael Rangel. Muchos de sus ex combatientes se habían convertido en dirigentes campesinos y estaban dispuestos a comenzar una nueva etapa de lucha armada.

¿Esa era la base social?

No había solo una base social campesina. Allí también se encuentra el principal centro petrolero de Colombia, con la refinería más grande del país y un proletariado petrolero muy activo en la lucha nacionalista. Cerca estaba la universidad en la cual comencé a conocer al ELN, en la ciudad de Bucaramanga, donde el sindicato de los estudiantes era muy combativo. Ahí mismo el movimiento agrario había desarrollado luchas contra las petroleras, sobre todo contra la Shell. Es decir, había una serie de movimientos sociales muy revolucionarios en esa zona, por lo cual se consideró que era la mejor para iniciar una guerrilla. Los estudiantes que llegaban de Cuba empezaron a reconocer el terreno y a hacer contactos. Esos preparativos comienzan en 1962 y a mediados de 1964, el día 4 de julio, se funda allí el Ejército de Liberación Na-

cional. Este es un resumen muy escueto de los orígenes del ELN, organización que ya cumplió cuarenta y tres años de lucha.

En síntesis, el ELN nace con un influjo muy fuerte de la Revolución Cubana; con una base social caracterizada por su historia de lucha y por su radicalización; y con una herencia guerrillera que data de las dos décadas anteriores. Por ejemplo, dos de las personas más destacadas en el campo militar que participaron en la fundación del ELN habían sido capitanes de la guerrilla liberal. De esa herencia y del entrenamiento recibido en la lucha contra bandidos por los jóvenes que estudiaron en Cuba, es que nace la experiencia militar del ELN.

El Che Guevara fue exponente cimero del pensamiento revolucionario de esa etapa de luchas abierta por el triunfo de la Revolución Cubana. ¿Hubo contacto en Cuba con el Che? ¿El Che conocía de la decisión de aquel grupo de estudiantes de crear una nueva organización guerrillera?

Sí, el Che estuvo pendiente de todo el proyecto desde su surgimiento. En el grupo de estudiantes que lo concibió había muchas diferencias, y el Che desempeñó una labor de arbitraje entre ellos, para que hubiera unidad y para que el proyecto cuajara mediante la convergencia de las distintas vertientes de la izquierda que formaban parte de él.

Es decir, que para el ELN el Che no es una figura externa, alguien a quien se conoce desde afuera.

No, no, el ELN tiene una relación directa con el Che desde el inicio de su proceso de fundación. Y es que también Colombia, con su tradición de lucha guerrillera, fue muy estudiada por el Che. A ver, le cuento una anécdota. En los años sesenta y principios de los setenta, en Colombia hubo un combatiente internacionalista vasco que había acompañado al Che en África. Su nombre era

Pedro Irragorri. Él fue a Colombia y trató de crear una base guerrillera. Primero, se incorporó a una incipiente guerrilla que había en el norte, en el Caribe colombiano. Con ella estuvo varios años, hasta que prácticamente la aniquilaron. Después se cambió a otra cordillera, donde también sufrió gran hostigamiento del ejército. A mediados de los años setenta, esa guerrilla se integró al ELN, después que él había muerto. Tengo entendido que hay compañeros del país vasco interesados en rescatar la obra de Irragorri.

Nosotros deducimos que la presencia de él en Colombia era resultado de la concepción guevarista de tener guerrillas en toda América Latina. Con otras palabras, la presencia del Che en la guerrilla colombiana no se limita al arbitraje realizado a inicios de los años sesenta para fraguar el naciente movimiento guerrillero del ELN. También hubo una presencia suya más activa en el fomento de la lucha guerrillera. En esa época eran muy determinantes los mensajes de la Tricontinental y toda la influencia irradiada por la oleada revolucionaria que estremecía a Asia, África y América Latina. En ese contexto es que nace el ELN.

Contexto Latinoamericano no. 5, que es un número especial por el cuadragésimo aniversario del asesinato del Che, publicó un artículo del investigador del Centro de Estudios Che Guevara, Lázaro Bacallao, quien afirma que el Che se convirtió en símbolo de causas que ni siquiera existían cuando él estaba vivo, del ecologismo, por solo mencionar un ejemplo.

Algo que me llama mucho la atención del Che, es que como paradigma tiene mucha vigencia, tanto en la lucha por la paz, como en la resistencia. No es solo para una u otra. Él supo, tanto construir cosas en la sociedad cubana, como alistarse cuando hubo que ejercer el deber de la resistencia donde fuera necesario. Otras cosas del legado del Che en estos cuarenta años son: su antimperialismo como visión global; el planteamiento de solidaridad en-

tre revolucionarios y entre nuestros pueblos; entender la política más como emancipación personal que como disfrute de poder; asumir el ejercicio revolucionario más como la consecuencia entre el pensar, el decir y el hacer, y, a su vez, todo el esfuerzo de la dignidad humana. Por ejemplo, a nosotros nos marcó mucho la enseñanza del Che al destacar que el escalón más alto de la especie humana es el de revolucionario. Esto no pierde vigencia. Es un llamado. Recrear la democracia, echar las bases para todo lo que viene de socialismo, yo creo que esos debates con Bettelheim,³ el esfuerzo de él por lo del hombre nuevo, ahí está.

Otro punto: el foquismo. Hubo dificultades. Nosotros fuimos eso. Pero nosotros mismos somos la demostración de que cuando uno tiene que luchar con el pueblo, en la misma lucha uno va aprendiendo, va racionalizando y va rectificando, y si uno es consecuente se mantiene todos los días, corrige y rectifica. No es que a uno le heredaron un error. Por ejemplo, ¿qué más anticapitalista que el desprecio por el dinero y el consumo! ¿Qué es ese valor? ¿Ese valor es el que va a garantizar que el planeta viva, ese como valor?

*¿Cuáles fueron las principales figuras en el nacimiento del ELN?
¿Quiénes son los líderes más conocidos de esa etapa original?*

Pudiéramos decir que la figura más conocida de esa época es un sacerdote católico, Camilo Torres Restrepo, formado en la Universidad de Lovaina, donde fue alumno de Françoise Houtart. Cuando Camilo llega a Colombia, llega con una visión técnica. Allí funda una Facultad de Sociología y empieza a tener cierto nivel de participación política. Debido a que era parte de la élite colombiana, tenía mucho apoyo de la Iglesia Católica. Camilo empieza a «meterse» en la realidad colombiana y, progresivamente, se va empapando de todo ese conflicto. Él se radicaliza de tal manera que, en 1963-1964, ya está muy comprometido con

el movimiento estudiantil universitario. Así, en esos años en que nace el ELN, Camilo crea un movimiento que se llama el Frente Unido. Él comienza una labor inusual, porque es un cura que en vez de predicar en las iglesias, hace una gira por toda Colombia llamando a la gente a organizarse, a luchar y a tomar el poder.

Camilo crea una plataforma y su movimiento llega a ser muy masivo; es tan masivo, que en agosto de 1965, un documento desclasificado de la Embajada de los Estados Unidos en Bogotá, dice, más o menos, que la situación en Colombia es insostenible, y, por tanto yo, el embajador –no sé qué nombre–, digamos el embajador fulano de tal, recomienda que, a la mayor brevedad, se haga una invasión similar a la ocurrida en abril de ese año en República Dominicana. Eso lo está diciendo en agosto. ¿Qué había pasado en agosto? Había ocurrido una especie de huelga general, un paro cívico, y el movimiento del Frente Unido era muy grande: se desarrollaron protestas de estudiantes, de campesinos, de maestros, de sindicalistas. Había una situación de gran eferescencia revolucionaria y, en esas condiciones, el gobierno decide asesinar a Camilo. El coronel a quien le encargan esa tarea lo llama y le dice: «Vea, Padre, me dijeron que lo asesinara, pero yo, como soy cristiano, no tengo sangre para eso». Entonces él toma contacto con el ELN. Él ya estaba articulado de cierta forma con el ELN, porque su principal equipo de trabajo era el de la Federación Universitaria Nacional (FUN) y la mayoría de la FUN ya era del ELN. Ante el riesgo inminente de ser asesinado, Camilo le dice a los miembros del ELN en la FUN: «Bueno, ¿qué hacemos?» Ellos consultan con la dirección de la organización y la respuesta es: «Váyase para la guerrilla rural; no se deje matar». Esa es la historia de Camilo Torres, el cura guerrillero. Él es contactado por el ELN en 1965; en octubre de ese año se va a la montaña, y muere en un combate en febrero de 1966. Es muy efímera su vida guerrillera rural, pero él es la personalidad más mundialmente conocida del ELN.

Eso nos recuerda lo ocurrido en Cuba con José Martí, quien después de haber desempeñado el papel protagónico en la organización y el inicio de la Guerra de Independencia de 1895, cae en su primer combate, el 19 de mayo de ese año. ¡Cuánto más hubiesen podido contribuir José Martí y Camilo Torres, en sus respectivos escenarios de lucha, de no haber desaparecido en fechas tan tempranas!

Fíjese si el impacto de Camilo en la lucha revolucionaria colombiana es impercedero que en muchas partes uno va y le dicen: «¡Ah! La guerrilla de Camilo». Entre otras razones, porque su militancia en el ELN da una idea muy heterodoxa de guerrilla, una guerrilla muy revolucionaria donde hay luchadores revolucionarios de ideología marxista, pero a su vez, no tienen problemas en que un cura cristiano revolucionario forme parte del movimiento. Eso, por ejemplo, en otra organización que hiciera una interpretación más estrecha de la doctrina marxista no era concebible, pero en ese ELN de antes y en el de ahora, eso es normal.

Al adoptar esa composición heterodoxa que incluía, entre otros, tanto a marxistas como a cristianos, el ELN fue uno de los precursores del tipo de unidad que hoy caracteriza a las organizaciones políticas y sociales de la izquierda latinoamericana.

Sí, es cierto que fuimos uno de los primeros. Yo estoy hablando del año 1965. Los preparativos en Cuba empiezan en 1962; la fundación del ELN en Colombia se produce en 1964; y el auge del movimiento de masas desatado por Camilo tiene su clímax en 1965, de manera que su llegada a la montaña simboliza que el ELN encarna y hace suyas las reivindicaciones de esas masas. En la fundación del ELN convergen estudiantes universitarios, ex guerrilleros liberales, obreros –sobre todo del sector petrolero–, campesinos y cristianos revolucionarios. Puede apreciarse la diversidad de sectores que se unen en la organización. Esa diversidad responde a que eran los sectores cuyas luchas están en pleno

auge. De manera que el nacimiento de la guerrilla constituye un salto cualitativo en sus luchas. Dicho a la inversa, el salto cualitativo de esas luchas es lo que da origen a la guerrilla.

Camilo es, sin dudas, la figura emblemática del ELN, pero cuando él ingresa en la guerrilla rural ya la organización tiene una dirección que le dice: «Véngase a la montaña, padre; no se deje matar». ¿Quiénes integran aquella primera dirección del ELN? ¿Quiénes han ocupado la máxima jefatura del ELN durante sus cuarenta y tres años de vida?

En ese momento, el Estado Mayor, localizado en las montañas, estaba integrado por los hermanos Fabio y Manuel Vázquez Castaño, Víctor Medina Morón y Ricardo Lara Parada. Por su parte, José Manuel Martínez Quiroz tenía mucha influencia en las redes urbanas. Manuel Vázquez venía de ser presidente de la Federación Universitaria Mundial; Víctor provenía de las juventudes comunistas; y José Manuel ya era un abogado laboralista reconocido. De estos, Fabio es el único que sobrevive y sigue activo, aunque ahora no tenga cargos de dirección. Otro de los fundadores que está vivo, es el actual primer comandante del ELN, Nicolás Rodríguez Bautista, quien tenía catorce años cuando se fundó la organización en 1964. Para mediados de los años setenta, el Estado Mayor se disuelve y se mantiene una dirección provisional hasta inicios de los ochenta. Desde entonces, los congresos periódicamente eligen una Dirección Nacional. El comandante Manuel Pérez Martínez tuvo un papel destacado en esta reorganización y en la conducción en todo este período, hasta 1998 cuando murió a la edad de cincuenta y cinco años.

Camilo no es el único sacerdote católico que lucha en las filas del ELN. Hábleme de los otros sacerdotes que se incorporaron a la organización.

En efecto, después de Camilo llegaron otros sacerdotes. Eso fue como una bomba atómica dentro de la Iglesia Católica, porque de inmediato se creó el movimiento Golconda, integrado por sacerdotes y monjas que decían que el socialismo era la única salida para Colombia. Golconda era acaudillado por un obispo que murió en un extraño accidente de aviación. Este obispo, monseñor Gerardo Valencia Cano, trabajaba en Buenaventura, el puerto más grande de Colombia, localizado en la Costa Pacífica, poblada por comunidades afrodescendientes marginadas. Su muerte ocurrió en 1968, el mismo año, en el que la Conferencia Episcopal Latinoamericana (CELAM) se pronunció oficialmente a favor de «una opción preferencial por los pobres» y denunció la violencia ejercida por las estructuras económico-sociales capitalistas.

Al inicio de 1969 al movimiento Golconda se integraron los sacerdotes obreros españoles Domingo Laín Sanz, Manuel Pérez Martínez y José Antonio Jiménez Comin, motivo por el cual fueron expulsados del país, pero en octubre regresaron clandestinos a Colombia, para incorporarse a la guerrilla de Camilo, al ELN. Domingo Laín Sanz se convirtió en un importante asesor del Estado Mayor, hasta que cayó en combate el 20 de febrero de 1974. José Antonio también murió en la guerrilla a principios de los años setenta. Manuel Pérez Martínez fue quien más pudo aportar al ELN, pues militó en él durante casi 30 años, la mitad de ellos como primer comandante.

El sacerdote franciscano Diego Cristóbal Uribe Escobar se destacó como dirigente del ELN a finales de los años setenta, cuando la organización luchó por superar la crisis del foquismo y por renovar sus planteamientos. Diego cayó en combate el 2 de diciembre de 1981. Como estos se podrían citar miles de ejemplos de cristianos revolucionarios comprometidos con las luchas emancipadoras, tanto dentro del ELN, como fuera de él.

Camilo fue uno de los precursores de la Teología de la Liberación. En realidad es que la década de 1960 es la década prodigiosa...

Sí, es una década fundacional...

Es la década en la cual el imperialismo empieza a sufrir las consecuencias de su desenfrenada expansión y de la Guerra Fría desatadas durante la posguerra. En América Latina, la influencia de la Revolución Cubana fue lo más cercano e importante, pero en el resto del mundo ocurrían acontecimientos trascendentales. El proceso de descolonización del entonces llamado Tercer Mundo se había iniciado en los años cincuenta y en los sesenta alcanzaba una magnitud superior, con luchas entre las que resalta, por solo mencionar una, la guerra de liberación de Argelia, que culmina en 1962. Durante esa década concluye la descolonización del Medio Oriente y de Asia, y despega la lucha anticolonialista en África. El gobierno de los Estados Unidos interviene en el conflicto de Indochina, y la heroica resistencia del pueblo vietnamita inspira al Che a pronunciar la consigna «Crear dos, tres, muchos Vietnam». Por otra parte, en 1957, la URSS coloca en el espacio el primer satélite artificial de la Tierra, el Sputnik, y en 1961 logra el vuelo del primer cosmonauta, Yuri Gagarin. Eso fue un fuerte shock para el imperialismo norteamericano y también para el pueblo estadounidense, blanco principal de la ideología belicista de la Guerra Fría desde 1946, sustentada en una noción de superioridad militar que se desmorona ante la evidencia de que la URSS poseía vehículos portadores de armas nucleares capaces de golpear el territorio de los Estados Unidos. Esa antes desconocida percepción de inseguridad es, sin duda, uno de los múltiples factores desencadenantes de las grandes protestas estudiantiles que estremecen a las principales potencias imperialistas. En los Estados Unidos, esas protestas abarcan el Movimiento por los Derechos Civiles de los negros, el movimiento estudiantil y de la contracultura, y el movimiento contra la guerra de Viet Nam. Esos hechos y procesos forman parte de un conjunto.

Todo lo que sucedió en la década de 1960 estaba interconectado. Es un parto, irrepetible; es una década preñada de oportunidades que no se han vuelto a presentar.

En Colombia, la década de 1960 estuvo muy marcada por el Che, por la teoría del foco, por la descolonización, por las luchas anti-capitalistas en los Estados Unidos y en Europa occidental, y por las protestas contra la guerra de Vietnam. Fue un pulso mundial muy fuerte. Recordemos que en 1965 se produce el genocidio en Indonesia que prácticamente aniquila al Partido Comunista de ese país. Es imprescindible tener en cuenta ese contexto internacional para entender la explosión de guerrillas en Colombia.

El ELN nace en julio de 1964 y en enero de 1965 realiza su primera acción armada, que es la toma de una población. Cuando el ELN efectúa esa acción, ya habían surgido las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, también fundadas en 1964, pero todavía mantenían una actitud más de autodefensa, más de resistencia. Ello obedece a que las FARC surgen de los movimientos guerrilleros de los años cincuenta, que se habían visto obligados a replegarse, a asumir una estrategia de autodefensa, para sortear la campaña de exterminio a la que fueron sometidos. De manera que el surgimiento de las FARC significa que esas milicias de autodefensa que habían logrado sortear la represión, se convierten en una guerrilla comunista y adoptan una estrategia ofensiva, pero que no se había desplegado aún en enero de 1965, cuando el ELN ejecuta su primera operación armada. El tercer movimiento guerrillero colombiano es resultado de la escisión ocurrida en julio de 1965 en el Partido Comunista Colombiano, a raíz de la cual la corriente alineada con la URSS en el conflicto chino-soviético permanece en ese partido y la alineada con la República Popular China funda el Partido Comunista Marxista-Leninista, que dos años más tarde, en 1967, forma el Ejército Popular de Liberación.

Como puede apreciarse, las guerrillas colombianas son autóctonas; no fueron importadas de Cuba, la URSS o China. Su antecedente es toda la historia de violencia de nuestro país; como dije antes, el enfrentamiento violento entre quienes quieren cambiar las cosas y quienes no quieren que cambien. Las guerrillas actuales heredan las mejores tradiciones de las guerrillas liberales de los años cincuenta, de las que nos nutrimos tanto el ELN como las FARC. Eso no es contradictorio con el hecho de que el triunfo de la Revolución Cubana y todos los acontecimientos que caracterizaron la década de 1960 hayan impactado en Colombia de tal manera que la lucha popular da un salto cualitativo y se convierte en lucha revolucionaria, ni tampoco con el hecho de que las organizaciones revolucionarias se hayan identificado con una u otra de las experiencias conocidas de construcción socialista.

Ud. ha explicado una fase de la relación entre la lucha urbana y la lucha guerrillera rural: en la ciudad se captan y foguean los cuadros, quienes marchan a la montaña cuando se agotan sus posibilidades en el espacio urbano. Ahora bien, ¿cómo es la relación inversa? ¿Cómo se relaciona la guerrilla rural con la lucha política y social que se libra en la ciudad?

En los años sesenta la guerrilla fue muy rural porque partía de un esquema: primero hacerse fuerte en el campo y después avanzar hacia a las ciudades. Eso llevó a cierta subvaloración de la lucha urbana. Este fue nuestro problema, y no solo nuestro, sino también de las otras guerrillas. Fue entonces cuando el extraordinario auge del movimiento popular ocurrido en los años setenta –fundamentalmente urbano, aunque también campesino–, nos obligó a cuestionarnos ese esquema: ¿será que nos apartamos de las masas y de lo urbano? Ese fue el campanazo, el campanazo lo dio ese movimiento popular al alertarnos de que las masas y lo urbano también contaban para la revolución. Eso fue lo que produjo la crisis de los años setenta.

En Colombia, se desató una oleada de lucha popular que duró hasta el año 1977. Fue muy fuerte y se cerró con un paro cívico nacional. Después la oligarquía implantó un régimen autoritario, que fue el de Turbay Ayala quien –como dije– ocupó la presidencia de 1978 a 1982. Turbay Ayala –también lo señalé– reprimió y prácticamente arrinconó toda la lucha urbana, y obligó a que muchos de nosotros tuviéramos que replegarnos al ámbito rural. Entonces, ¿qué ocurre a inicios de los años ochenta? Lo que sucede es que los movimientos populares urbanos quedan muy debilitados, porque una parte de sus activistas, o fueron asesinados, o fueron encarcelados, o tuvieron que marcharse a la guerrilla rural, una guerrilla que comenzaba a tomar alientos.

La autocrítica la hicimos desde inicios de los años ochenta, cuando todos desplegamos una acción de masas urbana muy fuerte, sobre todo social y política. Por ejemplo, las FARC hicieron una tregua que les permitió dedicar una parte de su estructura a construir un partido político legal. El EPL también creó un movimiento político y desarrolló un movimiento juvenil muy fuerte. Nosotros hicimos lo mismo. Esos movimientos fueron desarticulados mediante la represión. A partir de 1985, se produce otro crecimiento de las luchas urbanas, en el cual las guerrillas participamos con un enfoque más mesurado, a partir de las experiencias anteriores: ni repetir el énfasis exclusivo inicial en la guerrilla rural, que repercutió en la subvaloración de la lucha popular urbana; ni arriesgar las estructuras y los cuadros fundamentales de la guerrilla al exponerlos a la lucha en un escenario urbano que, en cualquier momento, puede descomponerse por el aumento de la represión.

La oleada de lucha urbana iniciada en 1985 sube, sube, sube y tiene su cresta en el momento en que se produce la caída del campo socialista, es decir, entre 1989 y 1991. La diferencia es que la represión de finales de los años setenta fue una represión oficial, amparada en el Estatuto de Seguridad Nacional, mientras

que la represión de finales de los ochenta ya fue por medio de la guerra sucia hecha con el paramilitarismo, en la cual el Estado descabeza todo y no asume la responsabilidad. De forma que la lucha popular urbana y la represión conforman una sucesión de círculos, como los círculos del infierno: por segunda vez la guerrilla queda replegada al ámbito rural, y el movimiento popular urbano debilitado y sobre todo descabezado.

El tema de las formas de lucha nos induce a preguntar sobre el objetivo estratégico de esa lucha. Es evidente que, desde 1964 hasta 1989-1991, el objetivo estratégico del ELN era conquistar el poder político por medio de las armas, e iniciar la construcción de una sociedad socialista. ¿Cómo evoluciona, cómo se readequa ese objetivo estratégico a raíz de la desaparición de la Unión Soviética y del campo socialista europeo, y del cambio en la correlación mundial de fuerzas provocado por esos acontecimientos?

Entre 1964 –año de su nacimiento– y 1989-1991 –cuando se produce la desaparición del campo socialista, que en Colombia coincide, o quizás deba decir repercute, en el inicio de un nuevo círculo represivo contra el movimiento popular urbano– el ELN mantiene un esquema de toma del poder. ¿Qué cambia a fines de los años ochenta? Pues lo que cambia es que, cuando el ELN ajusta y enriquece su estrategia con el concepto de Poder Popular, plantea dos cosas: el poder se conquista, pero también se construye.

¿Es una construcción del poder en la que el ELN interviene reconociendo la participación protagónica de otros actores?

Así es, y por supuesto, en ese proceso el ELN desempeña un papel dinámico porque es vanguardia, pero ese pueblo organizado que avanza, y que va abriéndose a otras realidades desempeña un papel determinante en la lucha. Desde los años ochenta, para nosotros Poder Popular significa que se mantiene el proyecto de tomar

el poder, de conquistar el poder, pero complementado con la idea de que el poder no solo se asalta, sino también se construye: se construye en la cotidianidad de la gente, no solamente de la vanguardia.

Entre 1989 y 1992, se cerró en América Latina la etapa de lucha popular abierta en 1959 por el triunfo de la Revolución Cubana. Esa etapa se caracterizó por el flujo y reflujo de la lucha armada revolucionaria, que solo cristalizó en la conquista del poder político en Cuba, en 1959, y en Nicaragua y Granada, ambas en 1979; por el triunfo de la Unidad Popular en Chile, en 1970, derrocada en 1973 mediante el golpe de Estado de Augusto Pinochet; y por los procesos progresistas conducidos por militares como Juan Velasco Alvarado en Perú, Omar Torrijos en Panamá y Juan José Torres en Bolivia, cuya obra fue neutralizada a posteriori. También se caracterizó por la campaña contrarrevolucionaria y contrainsurgente desplegada por el imperialismo norteamericano a partir de las dictaduras militares de seguridad nacional. En el contexto internacional, los puntos de referencia del cierre de esa etapa son la caída del Muro de Berlín, en diciembre de 1989, y el desmoronamiento de la URSS, en diciembre de 1991.

En América Latina, la línea divisoria la establecen la invasión militar de los Estados Unidos a Panamá, en diciembre de 1989, que eliminó los vestigios del torrijismo; la derrota «electoral» de la Revolución Popular Sandinista, ocurrida en febrero de 1990; y, finalmente, la firma de los Acuerdos de Chapultepec, de enero de 1992, que pusieron fin a la lucha armada en El Salvador. Acontecimiento significativo de ese momento fue la desmovilización del M-19 y de otros movimientos insurgentes colombianos, que se produjo entre 1990 y 1991. Pocos años más tarde, en 1996, un acuerdo de paz da por terminada la lucha insurgente en Guatemala, pero eso fue una manifestación «tardía» de un cambio de época que había concluido, insisto, en 1992.

En enero de 1994 estalla la rebelión del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en Chiapas, pero, obviamente, no se trata de una insurgencia «clásica», que se propone derrotar al Estado burgués por la vía militar e instaurar un nuevo poder político, sino de una nueva modalidad de lucha y presión política, iniciada a partir de una acción armada. ¿Cómo explica Ud. que a quince años de la firma de los acuerdos de paz en El Salvador, a once años de la firma de los acuerdos de paz en Guatemala y a dieciséis años de la desmovilización de una parte importante de lo que era entonces el movimiento guerrillero colombiano, aún existe lucha armada en ese país? ¿Cómo y por qué se mantiene?

La lucha armada persiste en Colombia por varios factores. El primero –que se puede considerar el más dominante– es que la élite colombiana, por vocación, excluye y reprime, de manera que lo obliga a Ud. a defenderse. Nosotros apenas somos efecto. El régimen está diseñado para eso, para excluir y reprimir.

Colombia es el único país latinoamericano donde el imperialismo norteamericano, aunque se lo ha propuesto, no ha logrado obligar a las élites a que abra el espacio de lucha legal para eliminar las razones de la insurgencia. Lo consiguieron en El Salvador y en Guatemala, pero la élite colombiana se resiste.

Se resiste, ¿por qué se resiste? Porque, como ya decía, desde que murió Bolívar, existe la matriz cultural de que la política se hace con violencia. La política de la élite está basada sobre la ética del privilegio. Eso quiere decir que, como excluye, tiene que echar mano a la violencia como instrumento de la exclusión. Eso es lo que ellos han construido como nación y deshacer eso es un fenómeno supremamente estructural. Mientras que exista ese modelo de exclusión y represión, va a haber resistencia. Por ejemplo, como ya se mencionó aquí, unas guerrillas pactaron con el

gobierno en 1990-1991, y las demás seguimos creciendo. En el hipotético caso de que el régimen en Colombia no cambie, y que las guerrillas que hoy nos mantenemos sobre las armas renunciásemos a la lucha armada, sin duda otras guerrillas aparecerían. Ese es un problema estructural; ese es el primer factor.

El segundo factor es que la guerrilla en Colombia se desarrolló de una manera muy sui géneris. Nosotros nos desarrollamos mediante el propio esfuerzo. Eso tiene una doble connotación: una es que Ud. no depende exclusivamente «de afuera» para trazar su línea política, aunque esté abierto a las influencias mundiales; la otra es que tampoco depende «de afuera» en términos materiales. Por supuesto que hay problemas. Hay un escalamiento muy fuerte de la guerra, impulsado por la oligarquía mediante la incorporación de los ejércitos del narcotráfico a la guerra sucia. A finales de los años ochenta se llega al tope de la crueldad en esa guerra, desarrollada por Pablo Escobar. Si Ud. escala militarmente la guerra hasta un tope, en la medida en que intente escalarla aun más a partir de ahí, más desprestigio recae sobre Ud. en términos políticos. Eso ha afectado también a la guerrilla colombiana, a la que la oligarquía le impuso un elevado tope en términos de crueldad.

Lo que Ud. dice es que en la medida en que la oligarquía rebasa un tope de crueldad obliga a la guerrilla a responder por encima de ese tope.

Claro, la oligarquía obligó a responder y eso coloca a la guerrilla en una situación muy compleja: si la guerrilla no responde, eso quiere decir que militarmente ellos están delante; y si la guerrilla responde, eso implica que se empieza a desprestigiar. Esto se conoce como «el dilema de prisionero». ¿Cómo lo resolvió el ELN? Le voy a decir un ejemplo: a partir de 1989 se generalizaron las masacres en Colombia, es decir, la práctica del asesinato masivo.

En ese momento, nosotros hicimos una reflexión y llegamos a una conclusión: el ELN no puede responder igual, porque si nosotros respondemos con la violencia indiscriminada, eso se torna en guerra civil y el desprestigio del proyecto revolucionario sería altísimo. Por tanto, adoptamos una política de autorregulación en ese campo, pero en el terreno militar propiamente dicho, en el combate entre dos fuerzas militares, ¿cómo Ud. se autorregula? Si Ud. no escala en crueldad; si no responde a la escalada de violencia con una mayor escalada de violencia, Ud. está perdiendo en el campo militar. Bueno, esa fue la vía nuestra: escalar solo en lo propiamente militar. El otro problema, que es aún más difícil, es que si Ud. mantiene un ejército revolucionario, en la medida en que ese ejército crece, también tienen que crecer las finanzas para mantenerlo. Hay que comprar comida, botas, uniformes, municiones, medicinas... Entonces las guerrillas comenzamos a construir un aparato que, en buena medida, se tuvo que dedicar a conseguir las finanzas para poder crecer. Originalmente, nosotros hacíamos una retención de un tipo muy rico, pero en la medida en que los tipos muy ricos ya no estaban a la mano, comenzamos a afectar a las capas medias. El resultado es el desprestigio político. Este fenómeno, también deslegitima las armas guerrilleras.

Un tercer problema, el más letal de todos, es el narcotráfico. Colombia es el principal productor y exportador de cocaína de todo el mundo. El narcotráfico, como fenómeno mafioso, ha penetrado todos los espacios de la sociedad y del Estado colombiano. ¿Cómo hemos respondido las guerrillas a eso? Yo respondo por mi organización: nosotros hicimos una discusión muy a fondo de este problema en 1989. Esa discusión se produjo en un congreso en el que dijimos que la política es de deslinde categórico con el narcotráfico. El que se involucre en el narcotráfico, se va del ELN. Es una política de largo plazo, de preservación de la fuerza, porque si no la practicamos, nos ocurrirá lo mismo que al

resto de las instituciones de la sociedad colombiana, que se han visto envueltas en una «mafiacización».

La manera en que nosotros nos protegimos fue decidir que solo le cobraríamos impuestos de guerra a los comerciantes, que forman el nivel más bajo de la cadena del narcotráfico. Cualquier otro tipo de actividad de recaudación en ese ámbito fue absolutamente proscrita, a sabiendas de que nos negábamos un camino, una fuente inmensa de finanzas. Esa es otra autorregulación que ha determinado el tamaño y el plan al ELN, pero es una decisión voluntaria que se tomó, como les decía, en 1989, es decir, hace dieciocho años, y hoy la vida nos da la razón, en el sentido de tener una organización que no está arrinconada por ese problema y, en consecuencia, tanto nacional como internacionalmente, esa práctica se nos reconoce como fuente de legitimidad.

Lo que Ud. plantea es que el ELN estableció principios éticos a partir de los cuales autorregula su actividad, aun a sabiendas de que ello afecta su desempeño militar y limita el crecimiento de su ejército guerrillero.

La motivación ética desempeña el papel crucial, como lo demuestra el hecho de que el primero de los considerandos que fundamentaron la adopción de esa política en 1989 dice que el narcotráfico es un crimen contra la humanidad. La fundamentación de motivos arranca ahí, y claro, dieciocho años después, hoy nosotros afirmamos: sí, nos hemos negado posibilidades de proyección y crecimiento, pero esa lacra social, de cuya contaminación no ha quedado excluida institución colombiana alguna, no pudo contaminarnos a nosotros, y por ello hoy tenemos la frente en alto frente a eso; y no solo porque lo digamos nosotros, sino porque la sociedad colombiana y la comunidad internacional lo reconocen.

En síntesis, la explicación de por qué hay guerrillas en Colom-

bia es sencilla: mientras el régimen excluya y se funda en la violencia, va a haber resistencia popular. Esa es la primera tesis, y la segunda es que, mientras haya organizaciones revolucionarias que actúen en interés del pueblo, ellas van a organizar la resistencia revolucionaria. Entonces, el que tiene la palabra para que esto no tenga base objetiva de existencia es el imperialismo. Cuando el imperialismo deje de agredir, los pueblos podremos dejar de resistir.

Yo le decía hace poco a un periodista estadounidense: ¿Ud. cree que sin la resistencia de los pueblos europeos, Hitler se hubiera suicidado? Hay que aspirar al suicidio de los tiranos, pero eso no se logra sin la resistencia de los pueblos. De ahí nosotros sacamos una conclusión: la lucha por la paz le brinda legitimidad al movimiento revolucionario; eso es objetivo, pero la lucha por resistir las agresiones y los saqueos del imperialismo también es fuente de legitimidad. Ambas son fuentes de legitimidad; no una sola. Basada en esa tesis, la guerrilla mantiene propuestas de paz, de solución política, pero, a su vez, afirma que está dispuesta a seguir cumpliendo con el deber ciudadano a resistir.

En una entrevista concedida por el comandante Antonio García a la revista Por Esto, en marzo de 2006, él dijo que el ELN no quería que en Colombia se repitiera el problema de los acuerdos de paz de El Salvador y de Guatemala, donde la insurgencia se desmovilizó, pero los gobiernos no cumplieron todos los acuerdos, o los cumplieron de forma parcial y distorsionada. Entiendo que por eso el ELN mantiene la lucha armada, pero el desaparecido Shafick Hándal, el más importante y conocido de los líderes históricos del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), decía que, con la desaparición de la Unión Soviética, se había cerrado lo que él llamó la época de las «revoluciones insertadas», en la cual un movimiento político-militar revolucionario podía conquistar el poder, como ocurrió en Cuba el 1.º de enero de 1959 y en Nicaragua el 19 de julio de 1979, pero que, en lo adelante, dependía de la

ayuda externa para sobrevivir, consolidarse y desarrollarse frente a las agresiones del imperialismo y sus aliados. Por supuesto que, al desaparecer la URSS, desapareció esa fuente de ayuda externa que apoyó a Cuba y a Nicaragua, y cuyo apoyo esperaba recibir el FMLN cuando hubiese conquistado el poder político. La pregunta es ¿cómo cambian, se modifican o readecuan los objetivos estratégicos del ELN a partir del cambio de época del que hemos venido hablando?

Como consecuencia del denominado cambio de época, en Colombia se desatan varios procesos. Entre ellos resalta: primero, la intensificación, a fondo, de la guerra sucia, a un nivel tal que descabeza totalmente el movimiento popular; segundo, que la élite dominante propone un pacto constituyente, y una parte de las guerrillas se desmoviliza y se suma a ese pacto en 1990-1991; y tercero, que el ELN, las FARC y el EPL, decimos que no vamos a entrar en ese pacto constituyente, y estrechamos la unidad guerrillera. Hay una respuesta, en términos de una propuesta política de diálogo que comienza, pero acompañado de una serie de ofensivas militares nacionales en las que, por primera vez, participan esas tres guerrillas unidas, y ello ocurre a pesar de que se había producido una desmovilización. De todas formas, quedamos las guerrillas más fuertes y unidas. Esos fueron los hechos.

¿Dónde estuvieron los aciertos y las equivocaciones del ELN? Estuvieron en esto: el primer acierto es que desde los años sesenta nos habíamos caracterizado como una guerrilla autónoma, pero de ese acierto hicimos una mala lectura, ¿cuál fue? Pensamos que la caída del campo socialista no nos afectaba porque nunca dependimos de su apoyo. Ese fue un error de lectura gravísimo, ¡gravísimo! ¿Por qué? Porque, de hecho, el imperialismo se quedaba sin contrapeso. Se quedó solo y eso le permitió emprender una ofensiva contrarrevolucionaria más fuerte que cualquiera de las del siglo xx. Desde la Revolución Rusa nunca se había visto

una contraofensiva revolucionaria tan universal y tan a fondo. Esa fue nuestra gran equivocación. ¿A qué nos llevó ese error de diagnóstico? Nos llevó a dar respuestas militares.

La caída del campo socialista coincide con la ofensiva que destruye al movimiento popular que había rebrotado en las ciudades colombianas, es decir, que nos quedamos sin movimiento urbano. Frente a esa nueva situación, la guerrilla decide dar una respuesta eminentemente militar. La respuesta política que intentamos fue presentar una propuesta conjunta de paz. Esa fue una respuesta acertada, pero duró muy poco: se agotó en 1993. De ahí en lo adelante, quedó solamente la respuesta militar. Eso fue un error, es decir, que la guerrilla respondiera solo en el terreno militar a una ofensiva contrarrevolucionaria desarrollada tan a fondo, de manera simultánea, en los planos ideológico, político y militar. Frente a esa ofensiva contrarrevolucionaria integral, las guerrillas colombianas respondimos de forma unilateral. Hoy lo vemos y, por lo menos a nosotros, nos llevó a otros errores. Por ejemplo, nosotros subvaloramos la construcción y la continuidad del movimiento político, el desarrollo de la protesta social, todo lo que era lucha ideológica, la batalla de ideas; nos replegamos de una serie de flancos de lucha, para concentrarnos únicamente en lo militar.

En las nuevas condiciones, ¿cuál es el ideal? ¿A qué aspira el ELN? ¿Cómo visualiza la construcción de una nueva Colombia? ¿Qué relación existe entre la lucha armada y la lucha política? ¿Ya no van a tomar el poder un día? ¿Habrá un proceso más complejo, más dinámico, más democrático? ¿Cómo ustedes lo conciben? ¿Qué relación tiene la lucha inmediata por una solución pacífica del conflicto con los objetivos a largo plazo de construcción de una nueva sociedad en Colombia?

Los guerrilleros colombianos, y más allá de los guerrilleros, todos los revolucionarios colombianos, tenemos dos deberes. Uno es esforzarnos por alcanzar una solución política; aspira-

mos a que Colombia viva en paz; los revolucionarios tenemos la bandera de la paz y no la podemos soltar. El otro es que, mientras exista ese régimen excluyente y represor, y ese imperialismo agresor y saqueador, estamos obligados a encabezar la resistencia. Son dos deberes; no uno solo. En un escenario de largo plazo, ¿qué produce eso? Produce un esfuerzo creciente para que haya un acuerdo nacional, mediante el cual nos vamos acercando a una salida política.

En Colombia, a los revolucionarios se nos critica mucho porque combinamos todas las formas de lucha: pacífica, violenta, ideológica. A mí a menudo me preguntan: ¿cuándo van Uds. a dejar de combinar las formas de lucha? Entonces, yo les digo: la combinación de las formas de lucha la hizo primero la derecha; la izquierda lo que hizo fue responder. Ambos tenemos que «bajarnos» de eso, pero ello implica llegar a un acuerdo nacional. Otro problema que nos impide detener la lucha armada es el crecimiento de la mafia paramilitar y su uso como arma de guerra sucia. Para resolver este problema se requiere una reflexión a fondo, y la adopción de medidas muy serias que han de originarse en Colombia. La participación de la mafia fue marginal en el conflicto centroamericano, pero en Colombia es muy dominante.

Esos esfuerzos por alcanzar la paz, por encontrar una solución política, tienen que canalizarse mediante la formación de una coalición, el establecimiento de una alianza política, la adopción de un acuerdo nacional, que lleven a la élite a adoptar esta conclusión: la salida en Colombia no es con más fuerza; la salida de Colombia no es con más ayuda militar de los Estados Unidos, no. La salida de Colombia es otra, y para llegar a ella hay que ganar cada vez más sectores, más fuerzas políticas, más fuerzas del movimiento popular, porque se trata de una batalla de ideas.

La mesa de diálogo en la cual acudimos con el gobierno en la actualidad está en función de eso. En esa mesa no se puede

resolver el conflicto colombiano; su papel es crear un ambiente propicio para que avance la idea de una solución política, pero, a la vez, mientras avanza la solución política, los revolucionarios estamos obligados a resistir, a defendernos, a no dejarnos aniquilar, porque, en última instancia, somos una vanguardia que tiene un acumulado de experiencia que no se puede rifar, ni se puede exponer, ni se puede perder. Ya hubo una experiencia, la de la Unión Patriótica, que fue totalmente barrida. Ya se han documentado cinco mil doscientos asesinatos de dirigentes y militantes de la Unión Patriótica. Pero no fue solo la Unión Patriótica, en los años ochenta la guerra sucia fue tan intensa que el promedio anual de asesinatos políticos fue de ocho mil. Eso da idea de la magnitud, porque, por encima de los cinco mil doscientos asesinatos de la Unión Patriótica, el total general de asesinatos en esa década fue de ochenta mil. Lo ocurrido es que, como el caso de la Unión Patriótica es el más consolidado, resulta el más visible, pero el alcance de la guerra sucia fue muy, muy superior. La guerra sucia descabezó todo el movimiento popular, todo el movimiento político, y lo que quedó «mal puesto» de la guerrilla, lo destruyó también.

Con una oligarquía tan genocida, Ud. está obligado no solo a resistir por dignidad, sino porque el acumulado de lucha revolucionaria se pierde. ¿Qué haríamos las guerrillas colombianas sin esas montañas? Y allá nunca se dio la orden de exilio, nunca. Eso no existe en las orientaciones del movimiento revolucionario colombiano: todos nos quedamos ahí. Si no puede en una ciudad, se va para otra, si ya se le acabó el espacio urbano, pues, para eso están las montañas.

Esta oligarquía sabe que si no cambia, va a tener una lucha, tanto por la paz como por la resistencia, que la va a ir obligando a cambiar. ¿Qué ventajas tiene eso? Que el imperialismo se comienza a debilitar, que comienza a haber una oleada democratizadora de origen popular en América Latina, que Colombia está

en contravía de esa ola, que Colombia se mantiene como el principal aliado de los Estados Unidos, pero eso también aspiramos a que cambie. Esa es la apuesta... a que cambie...

Entre 1989 y 1992 se cerró una etapa de luchas, pero también se abrió otra. Esa nueva etapa está caracterizada por el auge de la movilización social y la competencia electoral de la izquierda de acuerdo con las «reglas del juego» de la democracia burguesa, que por primera vez se aplican de manera formal en todos los países de América Latina y el Caribe, excepto en Cuba. Por aquellos años, la desaparición de las dictaduras militares de «seguridad nacional», la apertura de espacios electorales antes vedados a la izquierda y la bancarrota del «paradigma soviético» crearon en parte de la izquierda la expectativa de que pronto podría acceder al gobierno nacional, y que ese acto sería el inicio de la construcción de una nueva sociedad, libre de los males del capitalismo y también de los del «socialismo real», en la cual quedarían satisfechas las reivindicaciones de todos los grupos sociales.

En 2007, podemos hablar de que en América Latina existen seis gobiernos de izquierda o encabezados por una fuerza de izquierda o centroizquierda: Venezuela, Brasil, Uruguay, Bolivia, Nicaragua y Ecuador. Todas estas experiencias demuestran que el cambio no era tan fácil; que hay un poder político y económico enraizado, tanto fuera como dentro del Estado nacional, que no permite que el acceso de la izquierda al gobierno le posibilite a esta, como muchos habían anticipado, emprender una transformación social profunda. En algunos casos podría decirse, ¡qué bueno que ya la derecha no está en el gobierno!, pero qué pena que la izquierda lo hace casi igualito.

Esto quiere decir que el capitalismo contemporáneo ha desarrollado nuevas modalidades de dominación donde ya necesariamente no tiene que evitar a sangre y fuego que la izquierda llegue al gobierno, como tenía que hacerlo hasta hace muy poco tiempo, sino

que estas nuevas modalidades de dominación abren espacios, para que la izquierda, incluso, pueda llegar al gobierno, pero no pueda gobernar como izquierda. ¿Cómo piensa el ELN que debe enfrentarse en Colombia esta disociación entre el poder real y el poder formal, que se disputa en las elecciones?

Bien, ya entramos en el tema de América Latina. Para tratarlo en orden, vamos a abordar tres problemas: primero, ¿qué le pasó al imperialismo, tras la caída de la Unión Soviética?; segundo, ¿qué diferencias hay entre ser poder y ser gobierno?; y, tercero, ¿cuáles fueron las experiencias de los revolucionarios, de las luchas por el socialismo en toda Europa, en las últimas dos décadas del siglo xx? Voy a comenzar por esto, porque mirando a Europa vamos a entender lo que está pasando en América Latina hoy.

En Europa, hace veinte años que se desarrolló el proceso por el cual atraviesa América Latina en la actualidad. Samir Amin afirma que la izquierda europea se debilitó por el virus liberal, lo que, traducido al buen romance, significa que muchos partidos socialdemócratas llegaron al gobierno en Europa y ejecutaron, a las mil maravillas, el programa neoliberal. Eso es lo que ocurre en Europa durante las últimas décadas del siglo xx. Hoy en América Latina tenemos seis gobiernos de extracción de izquierda, más popular, con ideas de democratizar la sociedad. ¿Qué está pasando? El mismo proceso. ¿Cuál es el umbral, el límite de esa situación? O Ud. cumple el programa neoliberal o busca una alternativa: ahí no hay salida intermedia. Si Ud. cumple el programa neoliberal, está repitiendo la práctica de los partidos socialdemócratas en Europa a finales del siglo xx. Si Ud. busca una alternativa, solo le queda un camino, el de la integración. Es en la integración de los esfuerzos de construcción de la democracia y de una nueva sociedad en América Latina, que va a haber la correlación de fuerzas para tener una mayor capacidad de negociación con las grandes potencias mundiales. Eso quiere decir que sí es posible, pero ja-

más será posible para Ud. solo, aislado. Esa es la enseñanza que nosotros sacamos de cuál puede ser el futuro, por ejemplo, ¿cómo vamos a pelearnos otra relación con los Estados Unidos? Es de esta manera.

El segundo problema: el de ser *poder* y ser *gobierno*, el problema que hoy está en debate en el Polo Democrático Alternativo colombiano, y no solo en él, sino en toda América Latina. El Polo tiene un programa para ser gobierno en 2010, pero bueno, cuando sea gobierno: ¿cómo va a manejar la deuda? ¿Cómo va a manejar el plan de industrialización? ¿Cómo va a manejar las relaciones con Venezuela? Eso quiere decir que el Polo está obligado a desarrollar el debate económico para estructurar un programa de gobierno, y ahí se va a saber si el Polo va a repetir la experiencia de los partidos socialdemócratas europeos o va a buscar una alternativa.

¿Qué otras esferas de gobierno y de poder se están construyendo, que no sean solamente en el campo económico? La nueva realidad de América Latina quebró los pactos militares con los Estados Unidos. La doctrina de Seguridad Nacional de los Estados Unidos colapsó. Hay vestigios de ella, como los fósiles de la guerra fría, pero hoy, tenemos que pensar otra doctrina de Seguridad y Defensa latinoamericana que reemplace al Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, que reemplace la Junta Interamericana de Defensa, que le dé otro sentido a los ejércitos de nuestros países. Eso quiere decir que los Estados Unidos están allá y América Latina está aquí. Esto tampoco se puede hacer de manera aislada. Tiene que ser el resultado de esfuerzos de toda América Latina. Lo que se abre es una lucha por los gobiernos para ir avanzando, pero es una lucha por la integración, que le dará unas proyecciones de poder real a América Latina frente a las grandes potencias y, en particular, frente a los Estados Unidos. Unos dicen que el futuro es la Unión de Naciones de América del

Sur, que somos capaces de tener una moneda única, de integrarnos económicamente, o sea, de cumplir el sueño de Bolívar. Esto quiere decir que el tema del poder sí es muy actual, y que no se puede entender sin otras relaciones y sin otras capacidades, como es la proyección de América Latina frente a los Estados Unidos; y esto jamás lo podrá hacer una nación sola, ni siquiera Brasil, que es el país más grande. Ese es el segundo problema.

El tercer problema: ¿qué le pasó al imperialismo en los tres lustros que siguieron a la caída del muro de Berlín? Todos esperábamos un largo desierto neoliberal y contrarrevolucionario, pero resulta que el poder imperialista empieza a presentar grietas; ocurre que la lucha anticapitalista comienza a avanzar en el planeta, y que, sin llegar a ser una cosa «del otro mundo», es evidente que la creencia del imperialismo norteamericano de que el siglo XXI fuese «el siglo de los Estados Unidos», va quedando atrás como una aspiración que no logró rebasar esos quince años. Son bien conocidas las graves dificultades por las que atraviesa la economía de los Estados Unidos, y los graves problemas de legitimidad que le está trayendo la guerra en Irak, los gravísimos problemas de legitimidad que le trae toda la ruptura de pactos en el orden multilateral mundial que los Estados Unidos hacen a su gusto. Todo eso acumula. Si hoy en Colombia se está diciendo que es posible una salida política, es porque también dentro de la sociedad estadounidense se está cuestionando para qué ha servido la ayuda militar a Colombia, la lucha antidrogas, el neoliberalismo y la contrainsurgencia.

Esto quiere decir que hoy los pueblos tenemos una oportunidad; y, en particular, el pueblo colombiano tiene una oportunidad porque el conjunto de las políticas de los Estados Unidos hacia América Latina ha comenzado a agrietarse, y los resultados son evidentes. Sin la crisis del neoliberalismo, no habría estos seis gobiernos latinoamericanos de extracción de izquierda. Sin la crisis

del Plan Colombia, y de todos los esquemas de contrainsurgencia en Colombia, no estaría instalado en la sociedad estadounidense ese debate sobre la presencia militar de ese país en Colombia. Vea lo estratégico que Colombia es para los Estados Unidos. Yo le decía a ese periodista estadounidense que ya mencioné: si de una u otra manera, América Latina está caminando por unos caminos de democratización, ¿qué es lo que tiene que hacer Colombia? Pues, eso mismo. La pregunta es si los Estados Unidos van a atravesarse en ese camino o van a ponerse a favor de eso. Por el pragmatismo de los Estados Unidos, lo más seguro es que se pongan a favor; a ellos les conviene más eso, que seguir intentando solamente la agresión o los golpes de Estado, como han hecho contra el presidente Hugo Chávez en Venezuela. Es muy probable que la política de los Estados Unidos para los próximos años se reajuste, que tome distancia de la agresividad de Bush, y que tienda más a una política de alianzas y de captación, que de confrontación.

Lo que se avizora es eso, porque todo el pantano de la guerra de Irak los va ocupar por un buen tiempo. De allí no se saldrán porque sí. Enseguida vendrá Siria, después Irán, luego volverá Afganistán: todo ese arco Afganistán-Israel los mantendrá ocupados en la década que viene. Ellos no abrirán otro frente de guerra en América Latina, solo porque sí; y, en el hipotético caso de que terminaran la guerra, tampoco pueden traer toda esa maquinaria militar para América Latina porque aquí son otras las condiciones. Entonces, lo que se impone es que la política de los Estados Unidos para América Latina, dentro del debilitamiento que va teniendo, que comienza a ser evidente, evolucione hacia una política de captación y alianzas. Por supuesto que continuarán desestabilizando, conspirando, agrediendo, pero adquirirá fuerza el componente de captación. Esa debilidad de las políticas de los Estados Unidos hacia América Latina hay que repensarla en términos de qué van a replantear ellos y qué vamos a replantear

nosotros, de cómo vamos a hacer ese replanteamiento. Para cerrar el análisis, debo decir que vendrán nuevas luchas desde el gobierno para que ese gobierno ejerza más poder, dentro de un contexto regional. Son luchas que tiene que librar toda América Latina, y no una sola nación.

¿Qué nos toca a los revolucionarios? Vivir eso, liderar eso, encabezar eso. En el caso de la guerrilla colombiana, continuar impulsando esa lucha por la salida política, seguir reivindicando el derecho a la resistencia en caso de que persista ese régimen, y acompañar a nuestro pueblo en esas dos búsquedas, tanto la búsqueda de una solución política, como que el régimen sepa que tiene enfrente una guerrilla dispuesta a resistir, a confrontar y a seguir peleándose por ese pueblo de Colombia que merece una nación con paz y equidad. Esa es nuestra consigna. El proyecto de Nación para Colombia es ese, en paz y con equidad.

¿Qué opina el ELN de la lucha social y política que se desarrolla hoy en Colombia? ¿Qué opina el ELN del Polo Democrático Alternativo? ¿Cómo puede el ELN contribuir a los debates políticos e ideológicos que se desarrollan dentro de esa coalición?

El Polo Democrático Alternativo nace en Colombia como una fuerza de oposición muy importante. Nosotros consideramos que es un hecho muy positivo, que tiene que avanzar, pero, claro, dentro del Polo hay muchos debates, por ejemplo, el debate número uno: el Polo tiene un plan electoral o tiene un plan de lucha por el gobierno, un plan por el poder. Eso no se ha acabado de dilucidar. Muchos compañeros consideran que es al gobierno a quien hay que hacerle la oposición; otros dicen que no es al gobierno, sino al régimen. Todo esto está en discusión dentro del Polo. Resalto un asunto. A finales de 2006, el Polo fue el principal fenómeno político: se hizo como partido, se hizo en la crítica a toda la corrupción del gobierno de Álvaro Uribe, que se basa en la participación de

la mafia en la política. Esa mafia tomó las instituciones del Estado en las regiones. Eso hizo que el Polo se hiciera partido. ¿Hoy dónde está el Polo? Hoy el Polo no solo tiene obligación de criticar, sino también de proponer. Cuando llega la hora de decidir cuáles son las propuestas del Polo para salir de la crisis colombiana, los debates internos no se mueven en la misma velocidad con que se agrava la crisis nacional. El Polo todavía tiene dificultades para articular propuestas únicas, porque tuvo el acierto de saberse oponer, de saber criticar, pero ahora le faltan mayor fuerza y contundencia para lograr consensos internos que le permitan hacer propuestas de fondo, porque la crisis es de fondo.

Ahí va el Polo en su construcción como partido de oposición; esta ahí, pero claro, su debate interno está atravesado por el hecho de que es un partido de la izquierda que toma distancia de las armas. Ese es el otro debate, ¿cuál es la posición del Polo frente al asunto de las armas de la guerrilla? Dentro del Polo, ese es el otro debate, y por supuesto que en ese debate, muchos compañeros hacen más énfasis en que la guerrilla debe dejar de existir, que en la necesidad de cambiar el régimen; y resulta que ese es un problema, pero no es el principal. El problema principal es la dominación imperialista, el problema principal es el régimen, y eso hay que cambiarlo. El problema no es la guerrilla, pues la guerrilla es un efecto, es consecuencia. En el Polo es esencial que se haga ese debate.

El Polo hace una apuesta fundamental, que en Colombia se enuncia así: sectores muy importantes de la izquierda se juntan en el Polo y dicen que no quieren saber de lucha armada. Es una apuesta importantísima. Pero la derecha todavía no ha respondido si va a ser capaz de hacer lucha política sin recurrir a las armas. Si eso no se dilucida, el Polo puede correr la misma suerte de la Unión Patriótica. El debate no es si la guerrilla sigue o no sigue, sino, si la élite va a dejar de hacer la guerra sucia y de poner

todo su aparato de Estado para eliminar la oposición. Ese sí es el problema. Ese segundo debate en el Polo es muy importante y apenas está comenzando, pero promete avanzar, pienso yo, y promete ser un debate fundamental, sobre dónde están los problemas de Colombia.

Hay dos cosas que están relacionadas. El debate político y la educación política de la militancia. Se supone que hay un debate, que de ese debate surge un consenso, y a partir de ese consenso se elabora la línea de la organización, en la cual se educa a la militancia. ¿Cómo mantienen Uds. esa dialéctica entre el debate abierto, democrático, para acordar una línea estratégica y táctica, y después llevar a cabo una labor educativa que se corresponda con esta línea? ¿Cómo ustedes manejan eso? Por ejemplo, en el pasado nos estudiábamos el manual soviético, ¿hay que leerse hoy un manual como el soviético?, ¿cómo hacen?

¿Cómo hacemos? Nosotros desde que nacimos nos dimos un carácter y nos dijimos que somos una organización político-militar. Eso determina dos cosas: hemos tenido que construir una organización apta para la guerra y para la política. Más complejo. Traducido en la cotidianidad, en el ELN se dan orientaciones y se dan órdenes. Cuando se da una orientación Ud. la escucha, la debate; cuando se cierra el debate se ejecuta lo acordado; pero, cuando se da una orden, Ud. la cumple y, si tiene algo que debatir, lo hace después. El arte de la educación de la militancia en el ELN se concentra mucho en un elemento: que cada uno tenga un nivel de conciencia que le permita ejercer una crítica a la realidad nacional, hacia sí mismo, hacia lo que hacemos como ELN, o sea que tenga una capacidad crítica, que defienda y tenga su personalidad política propia, que se asuma en los postulados del ELN, pero que tenga su personalidad política. Sí, los dos somos «elenos». Nos unen la mayor parte de las cosas, pero también sa-

bemos tener matices. En Colombia hay un dicho: que hay posiciones de la misma manera que se vende la ropa en colores. La ropa se vende en colores para que usted escoja. Eso es el ELN. Le coloco el ejemplo del Comando Central, que es el organismo al que yo pertenezco. Somos cinco; somos el timón del ELN; sabemos qué nos une, pero tenemos matices. Nicolás, Antonio, Ramiro, Alcantuz y Pablo, cada uno hace las cosas a su manera, pero todos desarrollamos la línea. Cuando hay debates, debatimos. Cuando se cierra el debate, todos hacemos lo que se haya acordado. ¿Cuál es la ventaja? En eso hay un principio leninista muy importante: en las condiciones de una organización como la nuestra, político-militar, en guerra, para nosotros lo más importante es que tengamos confianza mutua. Sabemos que vamos para la misma parte, y si por unas condiciones de la guerra yo quedo aislado tres años en una esquina de Colombia, yo voy a seguir haciendo lo que hace el ELN. Esa confianza ayuda a mantener la cohesión interna. Es una construcción de confianza que se da a lo largo de décadas de compartir la lucha. Ahí sí, como decía Martí, subir montañas hermana hombres. Todos estos años de lucha nos han llevado a conocernos perfectamente y a saber qué esperan los otros de mí, y qué espero yo de cada uno de ellos. Yo no espero que alguno de ellos vaya a sacrificar el proyecto del ELN, que lo vaya a dividir, que lo vaya a cambiar. Y cada uno de ellos sabe lo que pienso yo, y cuando vamos a tocar algún asunto de los esenciales, primero nos consultamos, porque sabemos que estamos tocando una cuerda de las vitales. Voy a colocar un ejemplo de estas negociaciones de paz. Hay una discusión muy grande en Colombia sobre verdad, justicia y reparación, como elementos necesarios para que haya reconciliación nacional. A mí me ha tocado improvisar muchas cosas ante los medios, pero al hacerlo debo interpretar muy exactamente el pensamiento de los cinco en eso, porque donde yo me salga de ahí... Yo podré ser el vocero, pero a mí me exigen...

Sin debate, sin matices, no se puede entender una organización como la nuestra. Se necesita que haya el debate, momentos de debate, momentos de cierre del debate y momentos de hacer. Por ejemplo, nosotros el año pasado hicimos un congreso. Llevábamos diez años sin hacer Congreso, aunque por estatutos debemos hacerlo cada cinco, pero nosotros no pudimos por las condiciones de guerra, y no fue hasta el año pasado que logramos crear las condiciones y reunirnos. Primer debate, narcotráfico; segundo, todo lo relativo a las retenciones; tercero, los problemas con las FARC; cuarto, diálogos de paz. Debates fuertes. Por decir algo, todos los que se hayan ido más allá en la problemática con las FARC se devuelven; está prohibido entrar en una guerra con las FARC. Hubo necesidad de devolver frentes que se habían ido más allá en eso. Frentes que se habían ido más allá de la política sobre el narcotráfico. Decirles: vengan para acá. Sobre todo esto de la política de paz, hubo unas discusiones, a ver, bueno, ¿va a haber desmovilización?, ¿va a haber desarme?, ¿qué pasa con los cambios estructurales?, ¿vamos a estar solos?, ¿hasta dónde vamos a ir con las FARC? Sin esos debates, sin esa recreación del consenso interno, uno no es nada. La experiencia nos ha enseñado que es natural que haya matices, que se canalicen en el debate, en el intercambio, en la controversia, para que haya riqueza, para que haya producción, para que vayan llegando soluciones a los problemas, y que la conducción te transforma en un artista cuya función es dirigir el debate, abrir los momentos, cerrarlos, concluir, sacar orientaciones, enfrentar nuevos momentos de desarrollos de las cosas, y estar muy pendientes a que surjan debates e irlos canalizando, irlos sistematizando y volver a abrir. Ese el arte de la dirección política. Conducir todo ese debate e intercambio. La formación es realmente política y militar, exige que se tenga sentido crítico, que se sepa orientar y acatar orientaciones, ordenar y recibir órdenes, estructurar una personalidad propia y saber

ser mayoría, saber ser minoría, y saber acatar y saber debatir. No es que lo uno no va con lo otro. Saber acatar a la mayoría, pero también cuando uno tiene posiciones saberlas defender.

Por ejemplo, ¿qué se le da a un militante del ELN como material de discusión política?, ¿un documento elaborado por el COCE?, ¿un texto teórico?, ¿una obra del Che, de Marx?

¿Cómo se hace? Pues tenemos un Sistema de Formación Eleno (SIFE), estructurado por niveles y por áreas. Hay un área cultural y ética, otra política, otra militar, otra administrativa y logística, y hay una serie de niveles, que es obligatorio seguir en todos los frentes, una especie de escuela continuada, y hay un departamento interno que elabora eso: una parte de la dirección está destinada a eso.

Hay quienes hablan de socialismo del siglo XXI para marcar una diferencia con el «socialismo real» del siglo XX; hay quienes hablan de socialismo en el Siglo XXI para dar una idea de continuidad histórica. Por supuesto que es imprescindible definir cuáles serán los rasgos esenciales de la sociedad socialista que aspiramos a construir, pero eso es solo una parte del problema, porque las características del socialismo latinoamericano del siglo XXI, XXII, XXIII, o del siglo que sea, dependerán de las condiciones histórico-concretas en que se emprenda esa colosal tarea en cada país. ¿Qué visión tiene el ELN del socialismo en Colombia?

En los debates del Congreso, por unanimidad, todos los cuadros del ELN que estábamos presentes dijimos: hay que construir una nueva sociedad que no puede ser otra que el socialismo, no queda duda. Problemas para construir el socialismo: hay que recoger toda una experiencia que viene desde que comenzó el socialismo científico como planteamiento, como construcción, pero hay que desarrollar cosas nuestras. Ejemplo, todo ese problema de la

relación de poder con el imperialismo. Sin esa base objetiva no habrá desarrollo de una nueva sociedad. Hay un problema que es dramático, el de la democracia, porque resulta que la paz, que es bandera de los revolucionarios, en el caso nuestro tiene mucho valor. Lo tiene para los cubanos, en los términos de su sociedad, en la lucha contra el bloqueo, en la lucha contra la agresión. La democracia es una obligación para todos, y resulta que la democracia trae una serie de factores de crisis, que mientras nosotros, los revolucionarios, no asimilemos, mientras no los entendamos, y propongamos y construyamos salidas, no habrá un sustrato material distinto para construir nuevas forma de sociedad.

Coloco un problema de la crisis de democracia. Voy a echarle mano a algo que leí de Eric Hobsbawm⁴ ahora que cumplió noventa años. Ya está viejito. Él dice, más o menos, que la democracia, en su forma de construcción hoy, tiene un problema muy serio, porque supuestamente es un gobierno de mayoría, pero se empotran unos partidos a ejercerla, y Ud., desde la sociedad, no puede rectificar eso; si usted mira la sociedad europea, las posibilidades de rectificar esto son nulas. Eric saca esta conclusión: desde la sociedad debe haber formas de resistencia no legales y no pacíficas. Leyendo la sociedad europea, y en su caso leyéndola como historiador marxista, desde la vertiente del marxismo que él encarna, Hobsbawm llega a esta conclusión: desde la sociedad debe haber mecanismos de presión y rectificación que actúen sobre el Estado, porque los Estados están en crisis, pues no mueven nada, no cambian nada. Mientras que no haya esa capacidad de rectificación desde la sociedad, por medios no legales e incluso por medios no pacíficos, no habrá, una retroalimentación que ajuste. Mészáros⁵ dice que la construcción del socialismo en Europa la frustró el hecho de que un círculo de oro, formado por el partido, el parlamento, el sindicato y todo el conjunto de las luchas sociales se articularon a él. Entonces, lo

que ocurrió es que se puso a reproducir el capitalismo. ¿Qué dice él? En conclusión, algo parecido a lo de Hobsbawm: si Ud. no desarrolla una fuerza política desde la sociedad, desde la gente, desde las masas, que tenga su principal fuerza por fuera de las instituciones, Ud. no mueve la sociedad a un cambio ulterior de salto de calidad. Fíjese en la coincidencia existente entre los dos, ¿cuál es? Para el caso colombiano, nosotros hemos dicho: lo que debe hacerse es un gran esfuerzo desde la sociedad para buscar la paz, porque es la que está sufriendo el conflicto y es la mayor beneficiaria de esta salida política. En Venezuela, para tomar otro caso en el cual se está desarrollando la discusión sobre el partido en este momento, por la economía rentista que ellos tienen, eso le determina la cultura. Entonces, con esa cultura se desarrolló un Estado paternalista. Con un Estado paternalista, Ud. no necesita ni trabajar, ni estudiar, porque el Estado le consigue todo. Desde esa concepción paternalista, desde esa concepción de Estado y de sociedad, tenemos problemas muy graves, ¿en qué sentido? En el sentido del papel que desempeñan los partidos.

Resulta que los partidos se quedan solo en la disputa de las cuotas del poder, y más que de poder, de cuotas burocráticas. En la dirección general, ideológica, política, de una sociedad, los partidos ya no cuentan mucho. ¿Por qué? ¿Quiénes son los encargados de señalar esto? ¿Cuál es la relación Estado-sociedad que nos permitirá construir una sociedad superior, es decir, el socialismo? Esto no surge por generación espontánea, toca enraizarlo, movilizar. Si en un partido la mayor parte de la gente se dedica a administrar el Estado y la minoría, como dice el comandante Fidel, a la batalla de ideas, el resultado es evidente. Pero si Ud. invierte la relación y dedica la mayor parte de la vanguardia a esa labor emancipatoria y la minoría a la labor del Estado, el resultado es otro. Fíjese hasta dónde nos trajo la reflexión de la crisis de la democracia, que es universal; no es solamente la democracia

que se construye desde el socialismo, o la que se construye en los países capitalistas; no, es toda...

Sin meterse a fondo a asimilar en qué consiste la crítica de la democracia y a estudiar y a buscar salidas, no habrá hojas de rutas para varias generaciones, porque, por ejemplo, hay que superar esos modelos paternalistas de construcción del Estado-sociedad, donde unos son los mayores de edad y la gran minoría los menores de edad. Hay un filósofo colombiano, Estanislao Zulueta, de pensamiento marxista, heterodoxo. Él decía –porque militó en el Partido Comunista Colombiano o en el Partido Comunista Marxista-Leninista, no sé bien, creo que en este último– que a uno lo acostumbran a que hay un partido y un Estado que le resuelve a Ud. todo, y Ud. está destinado a vivir en una gran piscina de mermelada, en una sala-cuna. Ese es un estudio de él que se llama *Elogio de la dificultad*.


En resumen, para no alargar más la explicación, sí, tiene que haber una forma superior de sociedad que es la sociedad socialista, pero hay que crearla. Esto es como un cohete, unas etapas primeras, que son cambios no solamente de gobierno, sino de poder, y esos cambios se operan integrados como conjuntos de pueblos y naciones que afectan las relaciones económicas, políticas y militares con las potencias, que van creando otras cosas, otras realidades y simultáneamente dentro de cada pueblo, de cada sociedad, tiene que haber una recreación de la democracia de una manera muy radical y profunda. Esas no son agendas cortas, de dos o tres generaciones. Nosotros estamos muy convencidos de que el siglo XXI transitará por ahí...

NOTAS

1. Comandante Timoleón Jiménez, miembro del secretariado del Estado Mayor Central de las FAR-EP. (Todas las notas son de *Contexto Latinoamericano*.)
2. Jorge Eliécer Gaitán (1898-1948) fue jefe del Partido Liberal. Es asesinado el 9 de abril de 1948, lo cual provocó una insurrección popular brutalmente aplastada, conocida como el Bogotazo.
3. Charles Bettelheim (1913-2006), filósofo y economista marxista francés, escribió, entre otros libros, *La transición a la economía socialista*, *Cálculo económico y formas de propiedad* y *Algunos problemas actuales del socialismo*.
4. Eric Hobsbawm, historiador marxista británico, fue miembro del Partido Comunista de Gran Bretaña, es autor de más de medio centenar de libros, entre los que se destacan *La era de la revolución 1789-1848*, *La era del capital 1848-1875*, *La era del imperio 1875-1914*, *Historia del siglo xx* y *Guerra y paz en el siglo XXI*.
5. István Mészáros, filósofo húngaro, es uno de los más importantes intelectuales marxistas en la actualidad. Autor de *La teoría de la alienación*, *El poder de la ideología*, *Más allá de El Capital* y *El siglo XXI: ¿socialismo o barbarie?*, entre otras obras.

ocean sur

una nueva editorial latinoamericana



Ocean Sur, casa editorial hermana de Ocean Press, es una nueva, extraordinaria e independiente aventura editorial latinoamericana. Ocean Sur ofrece a sus lectores, en español y portugués, las voces del pensamiento revolucionario del pasado, presente y futuro de América Latina: desde Bolívar y Martí, a Haydée Santamaría, Che Guevara, Roque Dalton, Fidel Castro, Hugo Chávez y muchos otros más. Inspirada en la diversidad, la fuerza revolucionaria y las luchas sociales en América Latina, Ocean Sur desarrolla múltiples e importantes líneas editoriales que reflejan las voces de los protagonistas del renacer de Nuestra América.

Editamos los antecedentes y el debate político actual, lo mejor del pensamiento de la izquierda y de los movimientos sociales, las voces indígenas y de las mujeres del continente, teoría revolucionaria, política y filosófica de la vanguardia de la intelectualidad latinoamericana, así como los aportes fundamentales de artistas, poetas y activistas revolucionarios. Ocean Sur es un lugar de encuentro.

www.oceansur.com ■ info@oceansur.com